

victísimos y potentísimos señores mundanos, mis queridos y amantísimos sobre todo cuanto hay.

Cojin.

Otro te ha ganado por la mano en aventajarse á ser amantísimo.

Guiñador.

No se te han olvidado las lisonjas afectadas de Remoquete.

Remoquete.

En tal escuela he deprendido. ¿No trata con Doña Murmuracion? ¿Qué quieres? Bien haya quien á los suyos parece.

Príncipe.

¡Oh Remoquete, Remoquete! Hijo, tú vengas en buen punto: ¿en qué entiendes agora?

Remoquete.

En buscar tres medios por un real, y á veces cuatro.

Halagüeña.

Género de hurtar es ese, á lo que suena.

Cojin.

Mayor hurto me has hecho tú, pues me has hurtado el corazón. ¿Mas qué digo? no fué hurto, sino tomarlo que es tan tuyo.

Remoquete.

Cada uno vive con su flor: haya ganancia, y dé donde diere.

Príncipe.

¿Qué hay por acá, Remoquete? ¿No te ocupas en aderezarte para nuestra caza, que tan famosa ha de ser?

Remoquete.

No me duermo en las pajas: no hay fortaleza con tantas piezas de artillería, como está vuestro Remoquete para serviros, con chinitas y chinazos que aturden á la caza y á quien la guarda, si me aguardan: y agora alce la mano de la labor, porque me envía mi señora Doña Murmuracion con un presente para vuestras señorías.

Halagüeña.

Yo se lo perdonara. Enfadada me tiene aquesta con sus importunidades.

Príncipe.

La señora Doña Murmuracion es mi parienta cercana, y á quien yo soy en mucha obligacion, y estimo por su calidad.

Halagüeña.

No es la peor pieza del arnés, si no se jactase tanto: podenco es que rastrea; navaja que corta en el aire los pelos de la Fama.

Príncipe.

Sepamos qué es el presente; que de tal mano, extremo será.

Remoquete.

No sé lo que es, por vida de Guiñador, hasta que lo descubra. Una empanada es, que se la enviaron á mi señora presentada, y por ser tal la envía.

Halagüeña.

Cosa será regalada. ¿Y de qué es hecha?

Remoquete.

Díjome que es de picos de lenguas, y otras cosas buenas.

Príncipe.

Parece púlla, pero pase, que tambien la pudieran hacer de algunas lenguas que yo conozco en la ciudad.

Cojin.

De acá se las enviaron al Cancerbero la misma Doña Murmuracion, y Doña Chisme, y Doña Mentira, gente bien conocida de todos.

Guiñador.

A Doña Murmuracion llaman el quinto elemento. Y á las demas, inventoras de cosas nunca imaginadas. Jaras con yerba, que lastiman honras ajenas.

Cojin.

Estas tres enriquecen los infiernos y los hartan con lo que cazan sus lenguas. Vivanme mil años: regálenmelas.

Halagüeña.

Decilde, Remoquete, á mi tia Doña Murmuracion, que cuándo le podremos servir tanta merced y regalo. Que el pre-

sente es como de tal persona, que antojado se me habia dias ha una empanada, y que parece que su buen deseo acertó á lo que el gusto me pedia.

Príncipe.

Yo le beso las manos veces sin cuento, por la parte que me cabe, y que por qué es tan hurañá, que es propiedad de hermosas como ella lo es: que se deje ver, y no se descuide para mandarnos.

Halagüeña.

Vete, Remoquete, que no es razon que faltes á lo más importante, y apercíbete, y á tu señora dí que no irá sin ella.

Remoquete.

Más adherentes está fabricando que para formar un escuadrón: yo irá con mis cerbatanas, que no dejarán de lastimar.

Halagüeña.

Vamos, y almorzaremos la empanada, y conviden á toda la ciudad, que no hará mal gusto picotear un rato el sabor de las que vienen en la empanada.

Puerta del Sacramento del Altar, donde está la Templanza, porque han de venir á él templados como halcones á comer la Carne y Sangre de Cristo. Aquí ha de estar una figura hieroglífica, que es el animal que llaman Carbuco, que tiene la piedra preciosa en la frente, y cubrela con una cortina natural, que tiene, y decia así la letra:

Carbuco es el Redentor

De admirable propiedad,

Que cubrió su Humanidad

El divino resplandor

Que da su Divinidad.

Y aquí, por nuestro consuelo,

Aquel Carbuco divino,

Porque así á la Fe convino,

Se cubre con aquel velo

De especies de Pan y Vino.

La Voluntad viene á la Puerta de la Templanza, porque voluntariamente han de gustar y sacrificar á Dios. Sale la Templanza á recibir la Voluntad, porque Dios sale al que á él viene.

Templanza.

Diga, Voluntad, ¿qué intenta?

Voluntad.

¡Oh, mi señora Templanza!

Vengo con gran confianza

Que de la mayor tormenta

Me sacareis á bonanza.

Templanza.

Hace siempre mucho daño
El destemplado vivir,
Este se ha de corregir,
Que el cazador del engaño
Destemplados quiere asir.

Voluntad.

Huir quiero ciertamente
Del cazador, que es el Vicio,
Y á Cristo por su servicio
Quiero voluntariamente
Hacer de mí sacrificio.

Templanza.

Voluntad en eso acierta,
Ese es perfecto cazar.

Voluntad.

¿Qué hace en este lugar?

Templanza.

Estó guardando la puerta
De la mesa del Altar.

Ha de venir el que viene
A gustar tal Sacramento
Templado como instrumento,
Porque á Dios no le disuene
En obra ni pensamiento.

Quien con Fe viva contempla
Este bien que Dios le invia,
Si se emienda cada dia,
Esta tal con Dios se templa,
Y hace dulce armonía.

Dios y Hombre todo junto
En la voz aguda ó grave
En un compas y una clave
Unis sonus en un punto
Cantan un duo suave.

Porque el hombre no se pierda
Y tenga eterna ganancia,
Hace amor la concordancia,
Y hombre y Dios en una cuerda
Suenan una consonancia.

Voluntad.

Con vuestras buenas razones
Bien templada me teneis.

Templanza.

¿Pues agora qué quereis?

Voluntad.

Contaros mis aficciones
Para que las remediéis.

Un gran mal ha acontecido,
Que á las aves y ganados
Les han dado mil bocados.

Templanza.

Decí ¿quién los ha mordido?

Voluntad.

Los perros de los pecados.

Templanza.

Los perros no los mordieran
Si procuraran guardarse
Y en pasto y vida templarse:
No temais que de eso mueran,
Como permitan curarse.

Voluntad.

Con el tóxico perverso
Parece que están rabiando;
Yo vengo más que volando,
Y por todo el universo
Un saludador buscando.

Templanza.

Dios guió vuestro camino
Por esta parte, sin duda,
Que á dolencia tan aguda
Es Saludador divino
Jesus que al alma saluda.

En él está la virtud
De sanidad y vigor
Porque cura por amor:
Saludador de salud,
Salud y saludador.

El saludador experto,
Cuando quiere saludar,
Suele al mordido soplar,
Y con el soplo está cierto
Que la salud suele dar.
Y Cristo con otro tanto
Su colegio saludó,
Y en el rostro le sopló
Y al sacro Espíritu Santo,
Que es vida y salud, les dió.

Voluntad.

Y tambien vengo á buscar
Pan saludado, que es bueno,
Contra el dañoso veneno.

Templanza.

De aquí lo podreis llevar
Pan vivo de gracia lleno.

Voluntad.

Aquí dicen que lo dan.

Templanza.

Si dan por gracia graciosa,
Pan, que es Carne gloriosa,
Y el saludador y el Pan
Todo es una misma cosa.

Voluntad.

Cosa seria admirable,
Si tal Pan conmigo llevo.

Templanza.

Por misterio grande y nuevo
Al cazador inefable
Tienen hoy puesto por cebo.

Voluntad.

Está un mordido aliviado
Y teme de recaer;
Querria convalecer:
¿Estando debilitado,
Qué carne podrá comer?

Templanza.

Para que uno sea fuerte
Y animoso en corazon,
Danle carne de leon;
Y comida, en sí convierte
La robusta condicion.

Por fortalecer continuo
Al que más débil está,
Su Carne á comer nos da
El Leon fuerte y divino
Del gran tribu de Judá.

Voluntad.

El cazador le da guerra
Y está de congojas lleno.

Templanza.

¿Quereis que esté presto bueno?
Dalde una ave de la tierra,
Que es á Jesus Nazareno.

Voluntad.

¿A gallina comparó
A la persona divina?

Templanza.

De Cristo es esta doctrina,
Que sus pollos procuró
Cubrirlos como gallina,
Dalde de otra ave muy buena.

Voluntad.

¿Cuál ave, por vida mia?

Templanza.

Dalde de una Ave Maria,
Ave que es de gracia llena
De consuelo y alegría.

Voluntad.

¿Quién la tiene de guisar?

Templanza.

Guisela Meditacion,
Sople el fuego Devocion.

Voluntad.

¿Qué especias ha de llevar?

Templanza.

De todo os daré razon.
Porque vaya la comida
Sazonada y que bien huela,
Echalde de la canela
De la Cruz, árbol de vida,
Que es canela que consuela.

De los clavos le echarán
Que clavaron al Señor,
Para que tome sabor,
Y con aquesto verán
Como va siempre mejor.

Vinagre lleve un poquito
Que en la Cruz dieron al Justo,
Que si en esto toma gusto,
Contra el cazador maldito
Se levantará robusto.

Voluntad.

Un guisado tan sabroso
Le despertará la gana.

Templanza.

Cómalo tarde y mañana,
Que aunque esté muy peligroso,
Veréis como luego sana.

Voluntad.

Pues en la tierra tenemos
La gallina del altura,
La salud está segura;

¿Mas qué ave á Dios diremos
Que era en la Ley de Escritura?

Templanza.

Era Dios neblí que andaba
Entre las nieblas obscuras
De visiones y figuras,
Y remontado se estaba
Por cima de esas alturas.

En fuego, zarzas, boscajes
Se escondia de las gentes,
Y agora, si páras mientes,
Está detras los celajes
De los blancos accidentes.

Por señuelos ni servicios
El neblí no se moyia
A dejar su altanería,
Y á carne de sacrificios
Pocas veces se abatía.

Mas cuando el tiempo llegó
De templar á su braveza
Desde el trono de su alteza
A la carne se abatió
De nuestra naturaleza.

Las entrañas virginales
Puso Dios por arañuelo,
Adonde el sacre del cielo
Con las pihuelas mortales
Quedó cazado en el suelo.

Voluntad.

¿Las terrenas calidades
De qué modo á Dios convienen?

Templanza.

Por similitud le vienen,
Que no por las propiedades
Que las cosas en sí tienen.
Y cualquier cosa que sea,
Vista ó sin poderse ver,
Habeis claro de entender
Que está en la divina idea
Más perfeta que en su sér.

*Aquí sale la Ocasión huyendo de su marido Espion,
que le da con un palo, por celos que tiene.*

ENTREMÉS.

Ocasión.

Justicia de Dios, señores;
Llamen presto un alguacil
Que me prenda este hombre vil.

Espion.

Llaman á sus amadores,
Pues que tienes más de mil.

Ocasion.

¿Qué no perdeis esas mañas
Y esa condicion bellaca?
¡Ay, que el ánima me saca!

Espion.

Y aun molerte las entrañas
A palos con esta estaca.

Voluntad.

¿Por qué tiene de molella?
Colérico es para viejo.

Espion.

Nadie no me dé consejo.

Voluntad.

¿Pues por qué riñe con ella?

Espion.

Porque me dijo cornejo.

Voluntad.

Por aqueso no dispare,
De cornejo no se asombre:
Calle por su fe, buen hombre.

Espion.

Cornejo, Dios le depare
Quien le llame aqueso nombre.

Voluntad.

Del nombre no hay que espantar
Si á mal fin no se endereza.

Espion.

Si en cornejo no tropieza,
Dos le vengán á brotar
A su esposo en la cabeza.

Voluntad.

Éntre allá, porque es afrenta:
Mire que está amortecida.

Espion.

Ella queda bien molida:
Si de aquesta no escarmienta,
Yo le quitaré la vida.

*Vase Espion.**Ocasion.*

Así, bellaco sin sér,
Necio de poco valor:
Miren quién, por mi dolor,
Vino á tener por mujer
Nieta de un conquistador.

Antes me partiera un rayo,
Que yo dijera de sí:
¡Ay sin ventura de mí!
Que me angustio y me desmayo
Sin poder pasar de aquí.

¡Ay, ay! ¿No habrá quién me mate?
Que me fino, que me muero:
¡Ay triste! que desespero,
¿No hay quien me traiga un mecate,
Presto, que ahorcarme quiero?
Quiero echarme en un atengo.

Templanza.

No hagais tal necedad,
Porque es contra caridad.

Ocasion.

Socórranme porque vengo
Con muy gran necesidad.

Templanza.

¿Cómo os llamais, decí agora,
Que traeis tal amargura?

Ocasion.

Llámome la sin ventura:
Yo soy la Ocasion, señora,
Que en parte no estoy segura.

Voluntad.

Si aqueso nombre teneis,
¿Para qué os venis quejando?
¿Qué mucho andaros celando,
Pues con el nombre traeis
Siempre la sogá arrastrando?

Ocasion.

¡Ay, corazon aflijido!

Templanza.

¿Qué teneis, mujer honrada?

Ocasion.

Señora, soy mal casada,
Que está loco mi marido
Y me cела de nonada.

Templanza.

¿Quién os ha revuelto en esto?

Ocasion.

Doña Chisme mi vecina,
Que con lengua serpentina
Mil mentiras ha compuesto
De lo que no se imagina.

Templanza.

Perdonalda, si hay querella.

Ocasion.

Allá se tenga su alma,
Como dicen, en su palma,
Que el diablo hará de ella
Alguna bestia de enjalma.

Fuíme á que me remediase
Mi Doña Murmuracion,
Dile basquiña y jubon,
No más de porque mudase
Mi marido condicion.

Y ella con mucho secreto
Me dió un corazon de cera
Con agujas por defuera,
Y ha hecho en él tal efeto
Como si no lo hiciera.

Dijome una amiga mia
Que le atase una agujeta
Que ella me dió, blanca y prieta,
Y con ella me veria
Muy querida y muy quieta.

Deste remedio rehuso,
Porque en lugar de la paz
Va creciendo el celo más,
Y el agujeta le puso
Más fiero que un Satanás.

Yo no sé si eran de mico
Unos poquitos de pelos
Que me dieron contra celos,
Y con ellos certifico
Que se doblaron mis duelos.

Otras mil indias me dieron
Yerbas, patles, bebedizos.

Voluntad.

¿No veis que esos son hechizos,
Y esas y cuanto hicieron
Son remedios vaciadizos?

No podré vivir por cierto
Con un hombre que es tan malo,
Que me muele con un palo,
Y anda siempre rostrituerto
Cuanto yo más lo regalo.

Voluntad.

¿Pues sin causa da esa grita?
¿Hay algun inconveniente?

Ocasion.

Toda la rabia que siente
Es por ver que me visita
Remoquete, mi pariente.

Voluntad.

¿El arado en eso topa?
¿Eso perturba el sosiego?

Ocasion.

Denme algun remedio luego.

Templanza.

Huir de tener la estopa
Tan llegada junto al fuego.

Ocasion.

Es celoso de cosecha,
Y así sin culpa padezco:
Cierto, no se lo merezco.

Voluntad.

Mire que el pueblo sospecha
Sobre el mejor parentesco.

Ocasion.

¡Oh, qué gentil escorrozo
Estar en casa metida,
Sin visita y aflijida!
Visitarme tiene el mozo,
Aunque me cueste la vida.

Voluntad.

¿Y si acude allí al momento
Su marido con el leño?

Ocasion.

Eso no me quita el sueño,
Ni perderé mi contento
Por peligro tan pequeño.
Procúreme de guardar
Y eche puertas y cerrojos,
Que si él me diere á mí enojos,
Yo le tengo de atestar
Siete higas en los ojos.

Ocasion.

Pudieran cuajar la mar
Con los remedios que he hecho,
Sin sacar ningun provecho.

Voluntad.

¿Cómo quereis acertar
Sin ir camino derecho?

Templanza.

¿No veis claro testimonio
Que en eso no acertais vos?
Jamás tendreis paz los dos,
Pues quereis que os dé el demonio
Lo que tiene de dar Dios.

Fuera mejor ocuparos
En misas y en obras pías,
En rezar y en romerías,
Que andar loca y desvelaros
En esas hechicerías.

Vuestra persona se ocupe
En andar una estacion,
Y llevad un corazon
Y ofreceldo en Guadalupe
Con muy grande devocion.

A los Remedios ireis
A ver la virgen María,
Y con esta romería
Vuestro marido vereis
Con contento y alegría.

Ocasion.

Eso tengo de hacer,
Ya conozco que he pecado,
El diablo me ha engañado:
Plega á Dios y á su poder
Que se amanse mi velado.

Sale el Buen Celo á buscar, por mandado del Ángel de la Guarda, el arco divino que defiende la caza de Cristo, y ofenda á los cazadores infernales: iba cantando los tercetos que se siguen:

Si no guarda el Señor á su cercado
En vano velará quien lo guardare,
Que solo lo que él guarda está guardado.
La caza con la gracia se repare
Rompiendo al cazador con vida pura
Los lazos y las redes que le armare.

Al mal que el enemigo le procura
Cualquier llaga de Cristo es la defensa
Y cueva donde pueda estar segura.

El pasto pacera de gracia inmensa,
Que el mismo Dios le hace este regalo,
Y el Santo Sacramento es la despensa;
Por tanto, huya siempre el pasto malo.

Puerta del Sacramento del Matrimonio, donde está por guarda la Justicia, que es la igualdad que se debe guardar entre los casados. En esta puerta está una Águila con dos cabezas, que significa las dos naturalezas de Cristo en un supuesto, y el matrimonio que contrajo con nuestra naturaleza. Tenia esta hieroglífica la letra siguiente:

Cristo es águila de imperio
Do se muestra manifiesto
Dios y Hombre en un supuesto,
Y el Sacramento y misterio
Del Matrimonio en aquesto.
Si á la Justicia y razon
El casado no repugna,
No será carga importuna
Si son dos, y un corazon,
Digo dos en carne una.

Buen Celo viene á buscar el arco divino que defiende la caza de Dios, y ofenda á los cazadores infernales: hállalo en la puerta de la Justicia.

Celo.

Por ser Justicia gigante
Que espanta á los malhechores,
Vengo, no á buscar favores,
Sino un arco con que espante
A los fieros cazadores.

Son tantos los trampantojos
De la infernal montería,
Tanta, tanta su porfía,
Que son menester más ojos
Que el pastor Árgos tenia.

La caza á mí cometida
Razon será que la vele,
Que la regale y consuele,
Y una salida le impida
Donde á veces salir suele.

Si con ella se dispensa,
Nunca falta un desconcierto:
Yo lo excusaré por cierto,
Que á veces do no se piensa
Suele el daño estar cubierto.

El que hace lo que debe
Tenga la paga por cierta:
¿Qué casa es la que está abierta?

Justicia.

¿Quién con tal priesa se atreve
A llamar á nuestra puerta?

Celo.

Vuestra merced me perdone,
Que no ha sido de malicia.
Diga quién es.

Justicia.

La Justicia.

Celo.

Quien delante se le pone
Solo su amparo codicia.

Justicia.

Pedíme cosa decente
Si mi favor procurais,
Pues Dios dice, si mirais:
Juzgareis muy rectamente
Los que la tierra juzgais.

Celo.

¿Por qué no estaba cerrada
Su puerta?

Justicia.

Habéis de notar
Que el juez no ha de cerrar
A nadie jamás la entrada
Del que viene á negociar.

Celo.

¿Pues por qué, deme á entender,
En esta puerta ha asistido?

Justicia.

Porque es justo dé el marido
Lo que debe á la mujer,
Y ella á él lo que es debido.
Justicia y Misericordia
Es un arco en los casados,
De dos brazos, abrazados
Con cuerda de la concordia
Con que están por Dios ligados.

Celo.

Suplícole que me entienda,
Pues yo vengo á pretender
Un arco de tal poder
Que nos defienda, y ofenda
A quien nos quiere ofender.

Justicia.

¿Cómo buskais en el suelo
Arco de tanto primor?
¿Sois por dicha cazador?

Celo.

Señora, yo soy el Celo
De la caza del Señor.

Justicia.

Con esas razones tales
Las sospechas se me quitan:
¿Por allá en qué se ejercitan?

Celo.

En guardar los animales
Que en casa de Dios habitan.
Por esto un arco cudicia.

Justicia.

¿Por qué arco solo quiere?

Celo.

Porque dende lejos hiere,
Y asegura más del vicio
Al que más lejos le viere.

Justicia.

Pues, Celo, yo quiero daros
Un arco de tal hechura,
Con flecha tan fuerte y dura,
Que con velarla y velaros
Tengais la caza segura.
Fué ganado en vencimiento
Con despojos y trofeos:
No quiero andar por rodeos,
Fué este arco el cumplimiento
De todos nuestros deseos.

Celo.

Démelo luego á la hora.

Justicia.

Aquí lo teneis, doncel,
Porque sois siervo fiel.

Celo.

Pues con el arco, señora,
Me dé la noticia de él.

Justicia.

Los Profetas desearon
Tener tal arco consigo.

Celo.

Entiéndame lo que digo:
¿Cómo á Dios no lo aplacaron
Teniéndolo por amigo?

Justicia.

Cuando Leon riguroso
Era Dios, arco de acero,
Vengativo, justiciero,
Y agora un arco amoroso
De los brazos de un Cordero.
Arco fuerte para en guerra
Que el demonio ahuyentase

No habia quien lo hallase,
Ni árbol sobre la tierra
De que el arco se labrase.

Por ver ya la plenitud
Del arco de perfeccion,
David pidió con razon:
La vara de tu virtud
Envía, Dios de Sion.

Mas el Señor que repara
Lo que será y lo que fué,
Como nos muestra la Fe,
Hizo salir una vara
De la raiz de Jesé.

Por lo mucho que nos ama,
Dios, con corazon muy tierno,
Por órden de su gobierno
Al mundo envió una rama
De las tres del tronco eterno.

Y esta rama fué engerida
En aquel árbol derecho
Del Virginal sacro pecho,
Que brotó al Árbol de Vida
Para ser el arco hecho.

Y el Artífice inefable
Con divinas subtilezas,
Para mostrar sus grandezas
Labró aquel arco admirable
De las dos naturalezas.

De cuerpo y alma compuso
El arco de suavidad,
Cuerda de Divinidad,
Que trujo siempre confuso
Al cazador de maldad.

Eran las obras perfetas
Que el arco de Dios hacia,
Al demonio que las via,
Fieros tiros y saetas
Con que siempre le heria.

Aquel arco soberano
Que labró divino amor,
Por amor del pecador,
Amor lo puso en la mano
De la Muerte y del Dolor.

Y encorvólo de tal suerte
El amor demasiado,
Tirando contra el pecado,
Que en las manos de la Muerte
En tres partes fué quebrado.

Celo.

¿Cuándo se hizo pedazos

Aqueste arco de Jesus,
Arco del cielo y de luz?

Justicia.

Cuando puso los dos brazos
En los brazos de la Cruz.

Celo.

¿El cuerpo y el alma digna
Se dividieron de veras?

Justicia.

Si, mas tuvo Dios maneras
Con que la cuerda divina
Quedó en las empulgaderas.

Que en el alma quedó asida
Y en el cuerpo, aunque fué muerto,
Y por divino concierto
A las penas sin medida
Les dejó camino abierto.

Celo.

Si esa cuerda divina
Al cuerpo y alma abrazaba,
¿Por qué Cristo se quejaba
A su Padre celestial
Porque lo desamparaba?

Justicia.

Al alma en esta batalla
Divinidad bien la via,
Y en la mortal agonía
Junta con ella se halla,
Pero no la socorria.

Y aunque Cristo clama y llora
Con mortales sentimientos,
Su Padre, por sus intentos,
Lo dejó en aquella hora
Entregado á los tormentos.

Celo.

Decidme ¿por qué razon
El alma fué atribulada?

Justicia.

Porque sin serle quitada
La beatífica vision,
No fué della regalada.

Celo.

¿Eso fué el desamparar
Y por eso se quejó?

Justicia.

Y por eso reclamó:
La tempestad de la mar
Con angustias me sumió.

A cabo de dias tres
Quedó el arco reparado,
Y con valor denodado
Puso debajo sus piés
Al que lo habia quebrado.

Así lo sintió el profeta
De aqueste arco excelente,
Que estará seguramente,
Así como la saeta,
En la mano del potente.

El arco suyo blandiendo
Contra el demonio lo encara:
Púsole la Cruz por jara,
Y el enemigo temiendo
En el campo no le pára.

Pero Cristo por sí mismo
Fuera del terrible trance,
Con un lance y otro lance,
Hasta dentro del abismo
Le fué dando siempre alcance.

Espion, Asechanza, Murmuracion, Remoquete, Principe Mundano, Princesa Carnal, D. Cofin demonio, y todos los vicios capitales hacen reseña de la gente y armas que llevan para la caza.

Espion.

En servir con cuidado se muestra la fidelidad que los criados tienen á su señor. Asechanza, ya sabes que nos está cometido poner las cosas en concierto, para salir los Príncipes Mundanos á la caza que intentan. Demos á entender la voluntad que de servirles tenemos.

Asechanza.

Pues á nosotros nos va nuestro interes particular, y nuestro daño, si no lo hiciéremos con presteza, comiencen á salir los pecados capitales con su ballestería. Tú, Soberbia, la puntería alta, como sueles; la saeta con yerba mortal.

Espion.

Los vicios escopeteros, con las municiones que encaran al alma; vayan en este cuartel los de los venablos de lenguas cortadoras; la Ocasión en la delantera.

Murmuracion.

A mí no hay que decirme, que yo sé las paradas donde no paran de murmurar: con esta figa he de figar más que todos juntos: no he menester ocasiones.

Asechanza.

No me figues á mí, Doña Murmuracion: haz en otros tu tiro.

Murmuracion.

Hoy no hay perdonar á ninguno, aunque sea hijo de mis entrañas. Remoquete!

Remoquete.

¿Qué manda, señora? — que luego á la hora — más presto que el viento — vendré muy contento — para su servicio — porque lo cudicio, — y á su mandado — con grande cuidado — y muy vigilante — me tiene delante.

Murmuracion.

Ya te haces coplero; poco ganarás á poeta, que hay más que estiércol: busca otro oficio; más te valdrá hacer adobes un dia, que cuantos sonetos hicieres en un año. Cosa que se tiene en poco, dala al diablo.

Remoquete.

No es gracia mala, — sino muy buena, — tener esta vena — que pica con gala.

Murmuracion.

Entendamos en lo principal, y dejemos lo accesorio. Ponte cerca de mí, porque me desfigas á la mano, y sea con más presteza que el viento, que no voy para ménos; que pues me llaman el quinto elemento, no quiero perder punto, sino hacer más efeto que todos los elementos juntos.

Remoquete.

Pues aquí le promete — su Remoquete — que en toda la plaza — caces más caza, — y esos portales — con tiros mortales — medio burlando — Remoqueteando — enciende una llama — que abrasa la fama — y vale por siete — un Remoquete.

Espion.

Diciendo y haciendo, hermano Remo-

quete: salgan los piqueros que piquen las vidas y las famas.

Asecbanza.

Ea, halconeros con los halcones destemplados que hagan presa en la destemplada codicia.

Espion.

Los perros ventores que descubran los que tienen las cabezas llenas de viento.

Asecbanza.

Toquen aquesas cornetas, que por solo el nombre las aborrezco como á la pestilencia. Maldito sea el que tal inventó, que siempre me parece que suena en mi casa. Tócala tú, Remoquete.

Príncipe.

Soberbio es el real aparato con que va mi persona adornada, y más la ilustran los famosos cazadores que llevo: puédome gloriar que no tengo igual sobre la tierra: ¿qué le parece, señor Don Cojin?

Cojin.

Fuera del poderoso Pluton, señor de los imperios infernales, no hay príncipe tu semejante.

*Carnal.**

¿Qué valdria sin mí la fiesta? ¿quién sin la reina se atreve á salir? ¿qué podrán hacer sin mi presencia? ¿No saben que soy la Carne pegajosa? ¿Qué madrugada es aquesta?

Príncipe.

Solo ha sido hacer alarde y reseña de nuestros monteros y cazadores. Princesa mia, regalona mia: ¿qué valor puede tener nuestra caza sin ti? ¿qué halcon es ese que traes, que me parece admirable?

Carnal.

El Deleite es; que vuelo como el suyo no se ha visto: pocos escapan de sus uñas.

Cojin.

¿Dónde lo hubo mi reina?

Carnal.

Del nido de los Deseos me lo trujo la Ocasión, pollito, que más he trabajado en

* Es la Princesa Halaguëña.

criarlo y sustentarlo, que si fuera nacido de mis entrañas.

Príncipe.

Joya de reina; regálalo con cuidado. ¡Oh qué presas tiene! en echando la garrá, no habrá soltar. ¿Qué capirotos traen para las aves que cazarémos?

Carnal.

Yo traigo los capirotos hechos por las manos de la Afición, por que teniendo ojos no vean, oídos no oigan, que esto tiene un aficionado.

Cojin.

Yo traigo las pihuelas para estorbar los pasos de ir á Dios, y de tal arte fabricadas, que se alargan para ir al alma.

Príncipe.

Yo traigo cascabeles para cascabelitos, que los hallé en la tienda de la Vanidad, y á estos, halcones nuevos acuden.

Carnal.

Igual se me vienen á mí ellos, como pájaros locos á la mano.

Príncipe.

¿Qué perros traes, mi princesa?

Carnal.

Dos galgos en extremo ligeros, que son las Ansias enamoradas.

Cojin.

Dos galgos llevo yo que pocos les igualan: el uno se llama Furioso y el otro Arrogante.

Príncipe.

En la plaza hallé de lance un galgo que vendía un chalan, y este perro se llama Cambuste; otro compré que se llama Mohatrero. Si son ligeros ó no, pregúntelo á quien los conoce.

Carnal.

El reclamo en que llevo puestos los ojos, es el artificio de las damas, que al revolver del cabello se abaten los perdidos amadores, como la mariposa al fuego. ¿Qué mejor liga que los afeites, que tienen más virtud para atraer, que la piedra imán?

Cojin.

Artificio de Don Cojin es este de charlar como papagayos: no hay ninguna que no se pueda llamar Doña Urraca, por lo que parlan.

Príncipe.

Los billetes y mensajes, estos son los que descubren la caza: estos me traen á la mano á las más escondidas damas.

Cojin.

Carné mia, ¿arco tomas agora? ¿qué arco es ese?

Carnal.

El del dios Cupido, que me lo envió por gran cosa; y más hago yo con un volver de ojos, que el arco y flechas que me ha enviado.

Cojin.

¿Qué saetas llevas?

Carnal.

No las de Amor, que ya las damas no sienten esta herida; ya no vale Cupido, sino el eco deste nombre, que es *vido*, que quitado el *cu*, queda el *vido*: esto las atrae.

Príncipe.

Penetrante solia ser el arpon del Bien Querer.

Carnal.

Y agora lo es más, yendo untado con la yerba del Interés; y con la salsilla amorosa, suavemente mata.

Cojin.

Más fuerza tiene lo que has dicho, que la yerba venenosa de la Puebla, que esa nos puebla el infierno.

Príncipe.

¿Sabéis con qué los encandilo? Con el deseo de volver á España.

Carnal.

No, no, que yo soy la encandiladora: ninguno ve el daño que hago.

Príncipe.

Comiéncese la montería: pónganse todos en sus paradas.

Carnal.

En cualquier parte estaré yo bien.

Cojin.

Ya comienzo á tender mis redes: parece que se alborota la caza: sobre esta manada comienzo el primer lance.

Comenzando la caza, cantan la letra siguiente:

Si tantos monteros
La caza combaten,
Por Dios que la maten.
La Muerte está cierta
Por claros indicios,
Si á todos los vicios
No cierran la puerta:
Teniéndola abierta
Sin que se rescaten,
Por Dios que la maten.

Aquí sale gran multitud de caza, aves y animales, ciervos y corderos, becerros, conejos, liebres, palomas, tortolillas y otros géneros de aves y animales alborotados y huyendo de los perros, lazos y redes que les han echado los cazadores infernales. Los halcones y gavilanes que soltaron hicieron gran presa en las avecillas del Señor: matan gran número, porque los guardas se descuidaron, y la caza no miró por sí. Con la presa van ufanos los monteros malditos y todos sus valedores.

Puerta del Sacramento de la Orden Sacerdotal, donde está la Prudencia, para que entiendan que no ha de haber sacerdote sin ser prudente. En esta puerta estaba una figura hieroglífica, que era una grulla con una piedra en la mano, con una letra á sus piés, que decía lo que sigue:

Ser grulla Cristo se ha visto
Que vela al pueblo cristiano,
Porque veles, hombre humano,
Y la piedra viva, Cristo,
No la dejes de la mano.
Que si con aquesta piedra
Velares noches y días,
Y si en su virtud confias,
Verás que de ti se arriedra
El demonio, que es Goltas.

A esta puerta llega la Sinceridad á pedir favor á la Prudencia, para que vaya á socorrer á la casa, que está en necesidad.

Sinceridad.

Prudencia de mí querida,
Por la virtud que tenéis,
Suplícicos me declareis
En qué estais entretenida.

Prudencia.

Aquí estoy, aquí negocio,
En esta puerta real
Del Orden Sacerdotal,
Venerando al Sacerdocio.

Sinceridad.

¿Por qué hace aquí asistencia?

Prudencia.

Porque no es bien que se note
Que le falta al sacerdote
La virtud de la Prudencia.

Que el que es prudente desvia
Las zarzas y los abrojos:
Porque mal podrán sin ojos
Ser para los otros guía.

¿Qué quereis, Sinceridad?

Sinceridad.

Que el prudente tiempo acorra,
Que la caza se socorra,
Y sea con brevedad.

Que si, Prudencia, no vais
Para ponerla en concierto,
Ha de perderse por cierto:
Prudencia, mucho tardais.

Prudencia.

No me seais impertuna:
Las virtudes que aquí estamos,
Si todas juntas no vamos,
No podemos ir ninguna.

Así que á todas conviene
Ir á darles quietud,
Porque no hay tener virtud
El que todas no las tiene.

Sinceridad.

¿Cada cual por sí no suena
Con distintas distensiones?

Prudencia.

Sí, mas somos eslabones
Que forman una cadena.

Todas somos una cosa,
Y para que entiendas esto,
Todas hacen un supuesto,
Como las hojas la rosa.

Sinceridad.

A cada cual en efeto
En su puerta conocimos.

Prudencia.

Es verdad, todas vivimos
En las puertas deste seto.

Sinceridad.

Pues con presteza conviene
Acudir á dar favor,

Porque el falso cazador
Con grandes astucias viene.

Prudencia.

Levantar sola estandarte
Será de muy poca ayuda.

Sinceridad.

Pues prométole sin duda
De ser siempre de su parte.

Prudencia.

¿Qué haré yo, la Prudencia,
Puesto caso que me ayudes,
Cuando las demas virtudes
No estuvieren en presencia?

Bien que en Prudencia consiste
Hacer al contrario ofensa;
¿Mas qué valdrá la defensa
Si la caza no resiste?

Sinceridad.

Ya de grado se dispone,
Ya quiere ser corregida,
Y para ser socorrida
En vuestras manos se pone.

Prudencia.

¿Estas guardas virtuosas
Cómo la podrán guardar,
Si la caza va á buscar
Las cosas que son dañosas?

Y certificaros quiero,
Que el cazador nunca empece
Si la caza no se ofrece
A ponerse por terrero.

Sinceridad.

El arco están aguardando
Que fué por él el Buen Celo;
Pero con todo, recelo
De los que andan espiondo.

Prudencia.

Si el cazador no reposa
Y la caza da ocasion,
Por evidente razon
Vemos que está peligrosa.

Sinceridad.

¿Qué forma tendrá ó manera
De esperar como valiente?

Prudencia.

A veces es más prudente
El que huye, que el que espera.

Prudencia.

Negociado está conmigo
Y con las demas se entiende;
Si la caza se defiende
Presto nos tendrán consigo.

Sinceridad.

Con tanto me quiero ir.

Prudencia.

Ve con Dios, Sinceridad,
Y di que de voluntad
Les habemos de acudir.

Vase Sinceridad cantando la siguiente Cancion:

La Carne, Mundo y Pluton
Ponen siempre sus espías;
Velad las noches y dias,
No caigais en tentacion.
Vele la caza de amor,
Que en el seto de Dios mora,
Porque no sabe la hora
Que ha de venir su Señor.
La Muerte como ladron
Viene por diversas vias:
Velad las noches y dias,
No caigais en tentacion.

Salen los cazadores infernales con la presa que han hecho, cantando el romance que se sigue:

Por los montes del halago
Se salen á montería
La Reina Carnal y el Mundo
Con muy gran caballería,
Y un amante de la Reina,
Que Don Cojin se decia,
Van entrando en el cercado
Donde Dios su caza cria;
Y si Cristo no socorre,
Grande perdicion habria.

Halagüeña.

Terrible es el estrago que habemos hecho:
no ha salido tiro mal empleado; todos han sido con efeto, pues tanta caza habemos muerto.

Cojin.

Y el que mas lo está soy yo, con el tiro de tu vista, que pasa el corazon.

Príncipe.

La caza que queda herida es sin cuento.
Coman todos, saquen el vientre de mal año: pues se han señalado, reciban el premio.

No vale ni tiene precio
Quien piensa que es sin segundo,
Siendo sabio para el mundo
Si para con Dios es necio.

Como las grullas serán
Que van, sin tener razon,
Como en forma de escuadron
Siguiendo á su capitán.
Si el contrario la fatiga,
Ella con Dios se conforte.

Sinceridad.

¿Hay otra cosa que importe
Para que yo se la diga?

Prudencia.

Pues ese cuidado tomas,
Di que sean esas gentes,
Prudentes como serpientes
Y simples como palomas.
Que la sierpe sabe tanto,
Que se sabe defender
Cuando la quiere empecer
El mágico con su encanto.

Ella se remedia sola
Por instinto que ha tenido,
Pone en la tierra un oido
Y al otro tapa su cola.
Todos con santo ejercicio
Imiten prudencia tanta,
Si sienten que los encanta
El encantador del vicio.

Un oido han de tapar
Mirando que son de tierra,
Y otro tapen en tal guerra
Con el fin que han de acabar.

Como paloma sin hiel
Sea el cristiano á cualquiera,
Y para ninguno quiera
Lo que no querria él.

Siendo desto imitadores
Con fuertes pechos y puros,
Bien podrán vivir seguros
De los fieros cazadores.

Sinceridad.

Pues por su bien y provecho
Las virtudes se congreguen,
Para que con tiempo lleguen
Antes del daño ser hecho.